

Colombia y Venezuela: entre lo estructural y lo coyuntural.

A propósito de la Comunidad Suramericana de Naciones

Martha Ardila*

Profesora/investigadora, coordinadora
de la línea de investigación de
Relaciones Hemisféricas, Facultad de
Finanzas, Gobierno y Relaciones
Internacionales, Universidad
Externado de Colombia
correo electrónico:
martha.ardila@uexternado.edu.co

Elementos estructurales, coyunturales y de idiosincrasia, por una parte, y diversos factores globales, regionales y fronterizos, por la otra, inciden en la relación de Colombia con Venezuela. A su vez, los dos países tienen percepciones y lineamientos diferentes frente a América Latina y a su inserción en el escenario internacional.

Sin lugar a dudas, Colombia se diferencia del vecindario en su bilateralización,

securitización y estrechamiento de vínculos con Estados Unidos, mientras que Venezuela como potencia petrolera, apoya el multilateralismo y una integración por etapas con miras a disminuir la presencia norteamericana en la región.

La relación “especial” de Colombia con los Estados Unidos ocasiona tensión con Venezuela, pero también, con los demás vecinos. Sin embargo, existen aspectos en los que Colombia podría profundizar, reac-

* Fecha de entrega, 22 de agosto de 2005. Fecha de aceptación, 2 de septiembre de 2005.

tivar y positivizar su relación con el vecino bolivariano.

Y uno de esos niveles lo constituye la Comunidad Suramericana de Naciones, CSN, la cual examinamos en el presente artículo. En este sentido, se exploran las relaciones colombo-venezolanas en la coyuntura actual, y se plantean algunos retos orientados al fortalecimiento de la relación bilateral.

LO ESTRUCTURAL: EN LO FRONTERIZO Y LO COMERCIAL

El diferendo colombo-venezolano ha sido el elemento estructural que más incide en las relaciones entre los dos países. A su vez, las características de esta frontera y el intercambio comercial se han convertido en parte estructurales de la relación bilateral.

La relación entre Colombia y Venezuela ha atravesado varias fases y se puede diferenciar una periodización que data de una primera etapa de delimitación terrestre que va de 1830 a 1941, durante la cual se suscribió el Tratado Pombo Michelena en 1833, así como los tratados de No-Agresión, Arbitraje y Arreglo Judicial en 1939 y

el de Demarcación de Fronteras y Libre Navegación de los Ríos Comunes en 1941. A su vez, una segunda etapa, que va hasta 1980 cuando se perdieron Los Monjes, se avanzó en el diálogo directo durante el gobierno de Lleras Restrepo, y se planteó con Julio César Turbay la rechazada Hipótesis de Caraballeda. El diferendo marítimo marcaba la relación bilateral.

A partir de la década de los noventa se inició una desgolfización de la agenda con la creación de las Comisiones de Vecindad, en 1989, que condujo a una visión global e integral de esta relación. Este mecanismo, el de la Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos (COPIAF), y el de la Comisión Negociadora, desensibilizó y fortaleció la relación, e integró a su vez, hombres de frontera con el gobierno central así como entidades y actores del sector público y privado.

Durante los primeros cinco años, las comisiones profundizaron y propiciaron la formulación de una política pública que reflejó las necesidades de la relación bilateral y de frontera. No obstante, a medida que el tema de seguridad fronteriza¹ se fue convirtiendo en eje de la relación, estas

¹ Los problemas de seguridad fronteriza son:

1. Presencia guerrillera principalmente en los departamentos colombianos de Vichada y Guainía, tanto de las FARC como del ELN.
2. Presencia paramilitar y delincuencia común.
3. Tráfico de armas, vehículos y combustibles.
4. Narcotráfico.
5. Migraciones. En la actualidad son cuatro los puntos de partida hacia Venezuela: Maicao, Norte de Santander, Arauca y Puerto Carreño, que a su vez, recogen volúmenes de desplazados de Antioquia, Santander, Cundinamarca, Meta, Córdoba, Bolívar y Boyacá.

comisiones empezaron a debilitarse y a estancarse como sucedió de 1994 a 1995, reactivándose luego, con su reestructuración en el 2001. A su vez, buscaron una mayor aplicabilidad así como la ejecución de una serie de compromisos adquiridos durante los últimos años. Es por ello que en la actualidad la COPIAF incluye organismos de planificación de ambos países.

Por otra parte, a partir de junio de 2003 se ha buscado “desecuritizar” las comisiones con la separación y delimitación de lo fronterizo y lo “civil”. En la actualidad esta Comisión cuenta con grupos de trabajo como el de Sociedad, el de Comercio, el de Infraestructura y el de Medio Ambiente. No obstante, y pese a las reestructuraciones, no ha recobrado el impulso inicial y la prioridad de la seguridad continúa. La última reunión de la COPIAF se realizó en mayo de 2005 con el objetivo de concretar un proyecto de ciudadanía fronteriza y de resolver problemas de seguridad que competen a ambos países.

De todas maneras, los proyectos cursados en las comisiones han tenido un desarrollo lento, lo cual hace sentir a la población fronteriza que el gobierno central la ignora y toma decisiones alejadas de la realidad. Y como si esto fuera poco, la Cancillería ha disminuido sus funciones de coordinación y liderazgo frente a las mismas.

En el ámbito militar, la COMBIFRON es la responsable de la seguridad. Se creó con el objetivo de asegurar una coordinación fronteriza en materia de defensa entre los dos países, y atender los problemas que afectan la frontera, así como de inspeccionar y supervisar el cumplimiento de los acuerdos firmados entre los ministros de defensa de Colombia y de Venezuela.

En el 2001 se llevó a cabo la última reunión de la COMBIFRON, en la cual se firmó el *Manual de procedimiento operativo vigente* (POV) para las unidades de frontera. Se acordó realizar una siguiente reunión seis meses después, pero el presidente Chávez señaló que el *Manual* entraría en vigencia una vez se aprobara por parte de los respectivos presidentes, lo cual no se hizo, congelando este mecanismo de ‘relacionamiento’. No obstante, continúan las reuniones a nivel de inteligencia, entre comandantes de unidades tácticas, y de armadas nacionales.

El debilitamiento de estos mecanismos ha profundizado la falta de confianza y de transparencia entre Colombia y Venezuela. A su vez, las acciones de otros países han propiciado mayor desconfianza, como fue el caso de la venta de armas de España², Rusia y China. La existencia del diferendo fronterizo por el Golfo de Venezuela o de Coquivacoa ocasiona temor acerca de la adquisición de armas a

² Rodríguez Zapatero y Chávez firmaron un acuerdo por el que el gobierno español vende al venezolano dos buques asfalteros y un petrolero, además de material militar: diez aviones C-295 de transporte y dos C-235

pesar de existir un acuerdo como el de la Unión Europea, de no obligatoriedad, denominado “El código de conducta sobre exportación de armas”, de 1988, que establece, entre otras cosas, que no deben exportarse materiales militares a naciones con inestabilidad política y/o ubicadas en una región en conflicto.

No solo Venezuela compra armas. Colombia también ha adquirido material bélico (a Estados Unidos y China) para combatir la insurgencia. Las Fuerzas Armadas colombianas tienen que abastecerse continuamente, y de manera legal, a través de la Comunidad Internacional. Colombia tiene 358.000 hombres en sus Fuerzas Armadas, frente a unos 60.000 de Venezuela (30.000 son soldados). El armamento venezolano es más moderno que el colombiano, sobre todo en materia de aviones y tanques. Recientemente, el Ministerio de Defensa colombiano abrió una licitación para comprar 22 aviones livianos de combate por 234,5 millones de dólares. También quiere adquirir ocho

helicópteros *Black Hawk* de fabricación estadounidense por unos 90 millones de dólares, para mejorar la movilidad del Ejército³. Pero, la situación colombiana de conflicto interno es muy diferente a la venezolana, y más bien parecería que falta voluntad para construir lazos de cooperación entre los dos países.

Pero no todo es voluntad política (o falta de ella). La complejidad y variedad de esta frontera incide en el desarrollo de las actividades de las Comisiones de Vecindad. Y no todo, tampoco, es seguridad. El fortalecimiento del comercio, y de centros urbanos en las zonas binacionales, dinamiza gran parte de la frontera que no es homogénea sino que presenta diferentes ámbitos territoriales o regionales, que en ocasiones vinculan la seguridad con el desarrollo, el comercio (y la ilegalidad), y la cultura.

Son siete los departamentos colombianos que limitan con Venezuela: Guajira, Cesar, Norte de Santander, Boyacá, Arauca, Vichada y Guainía, y cinco los

de patrulla marítima que, según Madrid, no serán vendidos con armas. A lo anterior se suman cuatro patrulleras de vigilancia costera y cuatro oceánicas para la vigilancia de la Zona Económica Exclusiva. La operación tiene un costo de 1.300 millones de dólares y beneficia de manera importante a los astilleros y a la industria aeronáutica de España. Como señala un editorial de El País: “Técnicamente, no se trata de una ‘venta de armas’, pues en principio las fragatas irán desarmadas, y los aviones no son de ataque”. Por otra parte, Venezuela firmó en marzo de 2005 un contrato para comprar 10 helicópteros rusos MI por unos 120 millones de dólares. A su vez, adelanta conversaciones para comprar 100.000 fusiles de asalto Kalashnikov (AK-47) para remplazar los viejos belgas FAL que usan los efectivos de su Fuerza Nacional Armada. De igual manera, Venezuela está en negociaciones con Brasil para adquirir 12 aviones cazabombarderos AMX-T y 24 aviones Súper Tucano de entrenamiento militar y combate, y tiene la intención de comprarle a Rusia 50 aviones cazabombarderos Mig-29 SMT Fulcrum y 40 helicópteros MI-35. Información suministrada por Patricia Vásquez, Colombia en Perspectiva, 2005.

³ Información suministrada por Patricia Vásquez, Colombia en Perspectiva, 2005.

estados venezolanos que limitan con Colombia: Zulia, Apure, Amazonas, Bolívar y Táchira. En esta frontera, la Guajira que conecta a Riohacha con Maracaibo se caracteriza por una cultura profundamente arraigada, diversidad étnica y contrabando. Allí grupos indígenas de la etnia Wayúu adquieren especial significado y se ubican a ambos lados de la frontera. Colombianos originarios de esta región han adquirido la ciudadanía venezolana. También se ubica el Cesar, donde se presentan choques guerrilleros, de paramilitares, narcotráfico, secuestro y robo de ganado: una región de gran conflictividad. Por otro lado está el eje Cúcuta-San Cristóbal que es el más dinámico, estratégico y de mayor integración comercial y empresarial. A su vez, la zona del Departamento de Arauca y el Estado de Apure, donde se presenta conflicto entre diversas facciones del paramilitarismo por el control del territorio, lo cual ocasiona temor y huida de la población de esta región, y se observa al mismo tiempo, aumento de crímenes fronterizos y movimiento de ganado. Y,

por último, se encuentra la región de Vichada-Puerto Carreño y el río Orinoco, caracterizada por las buenas relaciones intra y extrarregionales, con actividades vinculadas a la ganadería y al café lo cual condujo a una alta rentabilidad durante la década de los setenta; no obstante, a partir de los noventa se observa también contrabando⁴.

En lo económico, el comercio colombo-venezolano es el más alto de toda la región andina. De acuerdo con cifras de la Comunidad Andina, CAN, durante el 2004 este grupo de integración incrementó sus exportaciones en un 59%, siendo Venezuela el país que tuvo un mayor crecimiento debido al petróleo. Por su parte Colombia también ocupó un lugar destacado debido al aumento de nuestras exportaciones hacia el vecino país que durante el 2003 habían sufrido una disminución del 38 por ciento debido a la situación cambiaria y a la deuda que empresarios venezolanos tenían con los colombianos que superó los 300 millones de dólares.

⁴ Martha Ardila, (Coordinadora), “¿Es posible disminuir la emigración transfronteriza?”, Bogotá, FESCOL, Policy Paper No. 8, septiembre 2004. También se puede consultar: Rubén Silié y Carlos Segura, (Coordinadores), Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas, República Dominicana, FLACSO, 2002.

COMERCIO COLOMBO-VENEZOLANO**(Millones de dólares)**

PAÍS EXPORTADOR	PAÍS DE DESTINO				COMUNIDAD ANDINA
	COLOMBIA 2003	VENEZUELA 2003	COLOMBIA 2004	VENEZUELA 2004	
COLOMBIA 2003		693.5			1.839.7
VENEZUELA 2003	698.5				1.088.7
COLOMBIA 2004				1.582.7	3.162.7
VENEZUELA 2004			1.063.6		2.468.7

Fuente: Comunidad Andina, 2005.

El comercio entre Colombia y Venezuela superó en el 2004 el récord de los US 2.500 millones, representando el 40% del intercambio entre los países de la Comunidad Andina de Naciones. Es de anotar que el saldo de la balanza comercial entre Venezuela y Colombia en el 2004 nos fue favorable en US 600 millones de superávit⁵, cifra ésta que no se puede menospreciar.

Colombia es el país latinoamericano del cual Venezuela recibe más productos, y es el segundo en total después de Estados Unidos. Entre ellos sobresale el crecimiento del sector automotor y de las confecciones. Hasta el 2002, Venezuela fue el principal destinatario de las exportaciones colombianas, pero para el 2003 fue superado por Ecuador, observándose una recuperación para el 2004. Dicha dismi-

nución se debió a la coyuntura cambiaria venezolana que ya fue superada. Luego de la recesión de 1999, Venezuela se ha beneficiado de los altos precios del petróleo.

Por otra parte, durante los últimos años se percibe un desplazamiento de población venezolana, principalmente del sector empresarial a los departamentos de Santander y Antioquia. A lo largo de muchos años y como producto de la bonanza petrolera, diversos sectores de la población colombiana se habían dirigido al vecino país. En la actualidad dicha tendencia varía y se observa un flujo poblacional en sentido contrario. No obstante, se presencia un desplazamiento transfronterizo de carácter político aunque de menor intensidad que el que se dirige al Ecuador. Esta migración se vincula con el conflicto interno colombiano y en ocasiones, tanto

⁵ Cifras de la Comunidad Andina. Ver www.comunidadandina.org

tomadores de decisiones como los mismos medios de comunicación señalan a Venezuela como un lugar de santuario para la guerrilla colombiana.

Estas acusaciones ocasionan tensión entre los dos países, tendencia que tiende a potenciarse debido a los rasgos de personalidad de ambos jefes de Estado, así como en momentos críticos de la relación entre los cuales vale la pena recordar la posición colombiana cuando se dio el Golpe de Estado por parte de Pedro Carmona en abril de 2002; o el caso Granda a comienzos de 2005; y/o la Diplomacia del Micrófono que se presenció al inicio de la administración del presidente Álvaro Uribe.

Lo cierto del caso es que son países que tienen lineamientos políticos internacionales diferentes. Venezuela aboga por lo regional y el estrechamiento de vínculos con Brasil, mientras que Colombia por lo bilateral con los Estados Unidos. A pesar de estas divergencias, la Comunidad Suramericana de Naciones puede constituir un espacio de convergencia entre Colombia y Venezuela.

LO REGIONAL: TENDENCIAS Y COYUNTURAS

En el ámbito regional, Colombia se distancia de sus vecinos y estrecha su asocia-

ción con Estados Unidos, mientras que Venezuela se acerca a Brasil y MERCOSUR. La política exterior del presidente Chávez se caracteriza por una gran actividad tercermundista basada en una diplomacia de un producto como el petróleo que supera los US 60 dólares el barril, y por un lenguaje provocador frente a Estados Unidos, pasando de ser un “socio seguro” a un “socio con reservas”⁶, hasta tal punto que paraliza las acciones de la DEA en su territorio⁷. No obstante, gran parte de su economía continúa orientándose hacia ese país en términos de negocios y del comercio bilateral, registrándose un 50% de exportaciones y un 45% de importaciones provienen de Estados Unidos. Por otro lado, el presidente Chávez teme una intervención norteamericana en Venezuela así como el desequilibrio militar que en la región ocasiona el Plan Colombia.

Con unos lineamientos multilaterales y de integración por etapas se acerca a Brasil. Estos dos últimos países han venido profundizando sus vínculos como lo demuestra la “Alianza Estratégica” suscrita el 14 de febrero del presente año que incluye más de 20 acuerdos que van desde la cooperación militar y jurídica hasta el fomento del turismo, pasando por los temas energéticos y de preservación de la soberanía. Este estrechamiento en las relaciones se origina desde el gobierno de

⁶ Al respecto puede consultarse a Carlos Romero, “Estados Unidos y Venezuela: una relación necesaria”, en Colombia Internacional No 56-57, septiembre 2002-junio 2003.

⁷ “Paralizada la DEA en Caracas”, en El Tiempo, 18 de agosto de 2005.

los presidentes Rafael Caldera y Fernando Henrique Cardoso. Lo que si es nuevo en la relación bilateral es el interés de ambos países de tener un liderazgo regional y un polo de desarrollo económico y político suramericano. Asimismo, Venezuela apoya a Brasil como miembro permanente para el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y para la presidencia de la Organización Mundial del Comercio.

Por otra parte, propone proyectos de investigación nuclear con fines pacíficos a Argentina, Brasil e Irán. Los dos primeros junto con Uruguay y Cuba son socios activos de la cadena televisiva Telesur que ha ocasionado comentarios no solo por parte de los países latinoamericanos sino de Estados Unidos que teme la visión “distorsionada” y negativa que se presente de la realidad latinoamericana, estadounidense e internacional. Por otra parte, el presidente Chávez le ofrece al Ecuador

comprar parte de su deuda externa.

A su vez, Venezuela se distancia de la Comunidad Andina y privilegia su acercamiento a MERCOSUR. Desconoce decisiones del Tribunal Andino de Juristas y mantiene una baja representación en gran parte de las reuniones comunitarias. Apoya el desarrollo de una Comunidad Suramericana de Naciones, CSN, creada por medio de la Declaración de Cuzco, el 8 de diciembre de 2004, e integrada por 12 países, entre los que se encuentran los miembros de la Comunidad Andina de Naciones, de MERCOSUR, Chile, Surinam, Guyana y Panamá.

La conformación de una CNS tiene un gran significado para América Latina y Colombia en particular. Este polo económico suramericano sería el cuarto a nivel mundial después de Estados Unidos, la Unión Europea y el Pacífico, el cual presenta las siguientes características:

VARIABLE/ GRUPO DE INTEGRACIÓN	CAN	MERCOSUR (más Chile)	TOTAL Incluye Guyana y Surinam
POBLACIÓN	118 millones de habitantes	238 millones	357 millones habitantes, lo cual significa 72 millones más que Estados Unidos y 22 millones menos que la Unión Europea.
PIB	255 mil millones de dólares	559 mil millones de dólares	882 millones de dólares, lo cual significa el 8% del PIB de Estados Unidos y el 10% del de la Unión Europea.
EXPORTACIONES	51 mil millones de dólares	89 mil millones de dólares	159 mil millones de dólares, que equivalen al 23% de las de Estados Unidos y el 16% de las de la Unión Europea.

IMPORTACIONES	36 mil millones de dólares	59 mil millones de dólares	112 mil millones de dólares con un superávit de 46 millones de dólares.
RECURSOS NATURALES	PETRÓLEO	AMAZONÍA. Produce el 50% de oxígeno del mundo, 20% del agua dulce; y es la cuenca más grande del mundo con 7.3 millones de kilómetros cuadrados.	Petróleo, flora, fauna, biodiversidad, agua, minería, café.

Fuente: Elaborado con base en datos de la CAN.

De esta manera, Suramérica como cuarto polo económico a nivel mundial tiene un gran potencial, a diferencia de los demás polos, que es su riqueza en materia de biodiversidad. A su vez, se podrá conformar un polo energético con la presencia de PETROBRAS, PDVESA, ECOPE-TROL, PETRO Perú y PETRO Ecuador, que incluiría petróleo, gas e hidroeléctrica.

Este polo posibilitaría contrarrestar la influencia norteamericana en la región. En la actualidad, Estados Unidos es una potencia unipolar, que desconoce el multilateralismo, y se muestra partidario de la guerra preventiva. A partir de los ataques del 11 de septiembre replantea sus prioridades y en lo sucesivo la lucha contra el terrorismo será la principal. La seguridad, y los temas vinculados a ella como terrorismo y drogas ilícitas, resultan prioritarios para los intereses hegemónicos. A su vez se observa una pérdida de interés estadounidense en la región, una securitización de las relaciones y un mayor condicionamiento de la agenda.

Con la CSN a Colombia se le presenta la posibilidad de reactivar las relaciones con Venezuela, y también de profundizar vínculos con países como Brasil, Argentina y el resto de América Latina, retomando elementos del *Respice Similia*. A su vez, nuestras múltiples pertenencias -andinas, caribeñas, amazónicas y hacia el pacífico- se pueden aprovechar en términos de lograr una inserción más equilibrada, positiva y diversificada en el escenario internacional. Finalmente, nuestro país requiere de una agenda común en temas tan sensibles como seguridad, drogas ilícitas, terrorismo y tráfico de armas, que requieren de un respaldo regional.

De todas maneras, la CSN debe ir acompañada de un mayor conocimiento y confianza entre los países de la región, de vencer las diversas vulnerabilidades y más que todo, de buscar la complementariedad y el vencimiento de obstáculos relacionados con la infraestructura y el transporte. Y para todo ello, Colombia y Venezuela podrían ser socios estratégicos.

PRINCIPALES RETOS COLOMBO-VENEZOLANOS

Son muchos los desafíos de dos países que tienen una historia en común, pero unos lineamientos internacionales diversos, y que a su vez comparten una frontera viva, activa, heterogénea y porosa de 2.219 kilómetros. Entre ellos vale la pena resaltar la necesidad de:

- Revisar mecanismos como la COPIAF y buscar “desecuritizar” la relación bilateral.
- Construir medidas de confianza mutua basadas en la transparencia y la cooperación, orientadas a la profundización del diálogo político directo con todos los vecinos. A su vez el trabajo comunitario entre las Fuerzas Armadas y el diálogo cívico-militar debe propiciarse, fomentarse e institucionalizarse para temas relacionados con la seguridad fronteriza.
- Fomentar bases legales y jurídicas muy sólidas. Cuando de por medio se encuentran principios del derecho internacional y la soberanía de los países se requiere construir reglas del juego claras y transparentes. La experiencia de la crisis originada con el caso Granda es un ejemplo reciente de dicha necesidad.
- Fortalecer canales diplomáticos liderados por la Cancillería, olvidándonos de la diplomacia del micrófono. Se requiere respetar los conductos institucionales y mejorar la coordinación y cooperación entre los dos países.
- Propiciar las relaciones con actores diferentes al Estado como los gremios (o empresarios), los congresos y los académicos de ambos países. Los empresarios colombianos ven con gran optimismo la relación con Venezuela percibiéndola como insustituible y de “socios estratégicos”.
- Construir puntos de interés común. En este sentido proyectos como el del gasoducto binacional entre la Guajira colombiana y Maracaibo tienen un gran significado. A su vez, participar activamente en el diseño y ejecución de la Comunidad Suramericana de Naciones, CSN, haría más positiva esa relación.

De todas maneras, ambos países padecen una crisis política y de Estado muy profunda, una polarización interna muy grande, la cual se acompaña a su vez, de dos proyectos políticos divergentes, tratando de utilizar la encrucijada del vecino en beneficio propio.

Colombia atraviesa un momento electoral y se debate la reinserción de los paramilitares, todo ello en un marco de seguridad democrática, y en Venezuela se busca la consolidación del presidente Chávez en el poder, pero con una amplia y poderosa oposición principalmente empresarial. No se percibe a su vez, un actor unitario sino muchos actores con proyectos políticos divergentes.

Sin embargo, el proyecto político de Chávez se muestra más afín a los del resto de la región suramericana, mientras que el de Colombia, con su creciente bilateralización y securitización, podría revertir en un aislamiento de nuestro país del escenario internacional. De ahí la importancia de participar activamente en la Comunidad Suramericana de Naciones. Es mucho más lo que nos une que los que nos distancia.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardila, Martha. "Colombia y sus vecinos. Evolución, mecanismos y retos", en *Prioridades y desafíos de la política exterior colombiana*, Bogotá, FESCOL-Fundación Hanns Seidel, 2002.
- Ardila, Martha (Coordinadora). "¿Es posible disminuir la emigración transfronteriza?", Bogotá, FESCOL, Policy Paper No. 8, septiembre 2004.
- Carvajal, Leonardo y Amaya, Rodrigo. "La política exterior de la administración Uribe (2002-2004): Alineación y securitización", en *Cuadernos del CIPE*, 2, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, 2005.
- Varios autores, *Foreign Affairs* (En español), vol. 5, núm. 2, abril-junio 2005.
- Medina, Medófilo, *El elegido presidente Chávez. Un nuevo sistema político*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2001.
- Ramírez, Socorro y Cadenas, José María (Coordinadores). *La vecindad colombo-venezolana*, Bogotá, CAB-IEPRI-UCV, 2003.
- Ramírez, Socorro y Cadenas, José María (Coordinadores). *Colombia Venezuela. Agenda común para el siglo XXI*, Bogotá, IEPRI-UCV-CAF-TM Editores, 1999.
- Romero, Carlos, "Estados Unidos y Venezuela: una relación necesaria", en *Colombia Internacional*, No. 56-57, septiembre 2002-junio 2003.
- Silié, Rubén y Segura, Carlos (Coordinadores). *Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas*, República Dominicana, FLACSO, 2002.

Ardila, Martha.

“Colombia y Venezuela: entre lo estructural y lo coyuntural. A propósito de la Comunidad Suramericana de Naciones”, en *Oasis* 2005-06, núm. 11, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia, pp. 71-84.